

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

**Eugenio Vegas Latapie: MEMORIAS POLITICAS (II),  
1936-1938. LOS CAMINOS DEL DESENGAÑO (\*)**

Casi dos años después de su muerte aparece el segundo tomo de las *Memoriae políticas* de Eugenio Vegas Latapie, que dictó a Francisco José Fernández de la Cigoña, debiéndose el cuidado de esta edición a Pablo Beltrán de Heredia. Se ocupa del período que va desde el 19 de julio de 1936 hasta fin de 1938, por lo que es de esperar que continúen publicándose, pues dejó dictado hasta 1942.

Al ocuparnos del primer volumen de estas memorias (1) dijimos que Eugenio Vegas representaba la fidelidad por antonomasia. La fidelidad a unas ideas —las del Derecho público cristiano— mantenidas a lo largo de toda su vida. Y con la triste ocasión de su muerte poníamos de relieve que su fidelidad lo fue a la Verdad (2).

Este fundamental aspecto de su vida se refleja también, cómo no, en este volumen. El mismo ha advertido, refiriéndose a Serrano Suñer, que ha procurado «exponer la verdad de los hechos sin desvirtuar el relato con los colores propios de otra época distinta». Esta afirmación cabe extenderla a todo el libro. Eugenio Vegas relata los hechos tal como los vivió, vio y sintió en aquellos momentos, no como los percibía y analizaba casi cincuenta años después, lo que es muy de agradecer, pues se nos transmiten fielmente, con una vivacidad que casi nos permite «presenciar» muchos de los acontecimientos narrados.

Con este segundo volumen de memorias asistimos al empeño de Eugenio Vegas para intentar que el Nuevo Estado se fundamentara en las ideas expuestas y defendidas en la revista

(\*) Tebas, Madrid, 1987, 530 págs. Prólogo de Fausto Vicente Gella.

(1) EUGENIO VEGAS LATAPIE: «Memorias políticas. El suicidio de la Monarquía y la Segunda República», en *Verbo*, núm. 217-218 (1983), páginas 948-989.

(2) «Fidelidad y Verdad. La lección de una muerte», en el volumen de varios autores *Eugenio Vegas Latapie: In memoriam*, Speiro, Madrid, 1985.

*Acción Española*. Sin embargo, su empeño fue inútil. La carencia de ideas, la falta de un proyecto de Estado en los militares, que sólo tras el fracaso de la sublevación, al convertirse ésta en una guerra, tuvieron que hacer frente a un gravísimo problema para el que no estaban preparados —la sublevación y aun la guerra en sus inicios se hace en nombre de la República— y, por qué no decirlo, también las ambiciones personales, impidieron el triunfo de las ideas e intenciones de Eugenio Vegas.

Así se deduce de sus entrevistas con Franco, de los nombramientos que se efectúan en la retaguardia en personas nada significadas durante la República e incluso entre quienes se habían destacado defendiendo lo contrario de lo que el Alzamiento significaba, de las personas en que recaían cargos políticos, de los nombramientos en Prensa y Propaganda, de la falta de carácter y aun del abandono por parte de algunos de sus amigos, de la inutilidad de los esfuerzos realizados para lograr la aparición de *Acción Española*, etc.

En este segundo volumen, cuya lectura provocará en quienes lo desconozcan el deseo de leer el primero, se nos relatan, entre otros acontecimientos, la venida de don Juan de Borbón a España como voluntario para combatir en la Cruzada, que era «la causa de todos los buenos españoles», según calificativo de don Juan en carta a Eugenio Vegas; el nombramiento de Franco como Jefe del Gobierno del Estado; el incidente de Unamuno en la Universidad de Salamanca, precisando que el grito de Millán Astray fue: «¡Muera la intelectualidad traidora!», y que el rector salvó probablemente la vida gracias al mismo Millán Astray al ordenarle que diera el brazo a la señora del Jefe del Estado; el caso Hedilla; los intentos por hacerse con *El Debate* para después de la victoria, con un impresionante apéndice sobre el tema; la constitución del primer Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., etc.

Tras el aparente aspecto anecdótico de algunos de los sucesos relatados aflora el mensaje que Eugenio ha querido transmitir, que refleja su desánimo y desaliento —no en vano este volumen se titula *los caminos del desengaño*— ante lo que se preparaba en la España nacional casi desde sus primeros días. Pesimismo y desaliento compartido por el cardenal Gomá —«Señor Vegas, esto va muy mal»—, que le hizo escribir en el prólogo de la *Antología de Acción Española*, publicada en marzo de 1937 con el título de *Vox clamantis in deserto* un editorial nada optimista. En él se indicaba, con toda claridad: «De nada sirven

el patriotismo y la buena voluntad de un gobernante, aunque sea un dictador, si desconoce la verdad política, a cuyo dictado es preciso gobernar». Y se recordaba a Cádiz durante la guerra de la independencia como advertencia que era preciso evitar: «Pero mientras los buenos patriotas luchaban y morían combatiendo a las huestes napoleónicas, en Cádiz, a recaudo de las balas, unos cuantos españoles, imbuidos de la ideología sustentada por los ejércitos enemigos, iban fraguando unas leyes contrarias a los principios del Derecho público cristiano y a nuestras saludables tradiciones». Esto es lo que Eugenio quería evitar. Y gran parte de sus ideales y de los de *Acción Española* se vieron definitivamente truncados. Esto es lo que reflejan algunas de las anécdotas relatadas, como la preponderancia de Serrano Suñer, diputado por la CEDA, agrupación que había representado durante la República buena parte de las ideas combatidas por *Acción Española* y contra las que surgió el Alzamiento y que, en nada se había distinguido en su preparación. O las heridas sufridas por Antonio Tovar, falangista de nueva hora tras el 18 de julio, antiguo presidente de la FUE en Valladolid, nombrado delegado de Prensa y Propaganda en Valladolid y así, convertido en censor de falangistas, lo que no pudo soportar el antiguo jonsista al que se le rechazaban sus artículos y que, enterado de ello, le descerrajó unos tiros.

Escrito con la misma amenidad que el primero, este segundo volumen resultará polémico, por los retratos de algunos de sus protagonistas, muchos de ellos muertos, por algunas de las cartas que contiene, dirigidas a él —de don Juan de Borbón, de Ibáñez Martín, de Lequerica, de Areilza, ...—, o escritas por él, como la de 9 de enero de 1938 a don Juan.

Pero no todo es desilusión ni reflejo de la mezquindad de algunas personas. Así, por ejemplo, el heroísmo en el frente, la ilusión con la que se combatía que reflejan las admirables cartas de Borja de Arteaga y del duque de Fernán Núñez o la de María Hidalgo, escrita a Franco en Buenos Aires y traída por el hijo que venía a sustituir al hermano muerto en Teruel.

Fausto Vicente Gella, con todo acierto, ha dado al prólogo este título: *Eugenio Vegas Latapie, dignificador de la política*. La política con Eugenio Vegas adquiría caracteres diferentes de los acostumbrados para convertirse en lo que Santo Tomás de Aquino calificaba como «la ciencia arquitectónica respecto de todas las demás ciencias prácticas». Como se ve en las *Memorias*, no buscaba el medro personal, sino el bien de su Patria y no lo basaba en la voluntad de uno, rey o caudillo; ni en la de

unos pocos ni en la de muchos. Su fundamento se encontraba en la religión católica y en el orden natural. En la voluntad de Dios.

La lectura de *los caminos del desengaño* resulta obligada para todo amante de la verdad y para todo el que desee conocer mejor la reciente historia de España, ame o no a aquélla. Y al igual que el primer volumen, nos hace desear leer su continuación.

ESTANISLAO CANTERO.

**Jean Dumont: POURQUOI NOUS NE CELEBRERONS  
PAS 1789 (\*)**

Dos efemérides de extraordinario significado en la historia espiritual y política de España van a coincidir en el ya cercano año de 1989: la conmemoración del III Concilio de Toledo, celebrado el año 689, cuando el rey Recaredo se convirtió al catolicismo y con él todo el pueblo visigodo, iniciando una andadura multiseccular —la de la unidad católica de España y la confesionalidad de sus instituciones públicas—, que sólo recientemente, con la vigente Constitución de 1978, parece haberse quebrado, quiera Dios que no definitivamente, y la del estallido de la Revolución francesa (1789), acontecimiento de alcance planetario, punto de arranque de la evolución sociopolítica de gran parte de las sociedades contemporáneas, en Europa y fuera de ella.

Presumiblemente, el eco que una y otra conmemoración tendrá en los medios de comunicación será muy desigual: amplio y sonoro en el segundo caso, escaso cuando no nulo en el primero. Constatación de una evidencia que no puede suscitar otra cosa que aprensión y sonrojo en cuantos españoles, católicos y fieles a la tradición de su patria, son conscientes de que uno y otro acontecimiento se hallan en el origen de dos etapas bien contrastadas en la historia de España: el III Concilio de Toledo en el de un largo período de expansión y madurez de la civilización hispánica que culmina en los primeros siglos de la modernidad, y el impacto en España de la Revolución francesa, con las Cortes de Cádiz y la implantación del régimen liberal tras la desaparición de Fernando VII, en la etapa de declinar agobiante en todos los órdenes que se prolonga hasta la actualidad.

Jean Dumont acaba de publicar un nuevo libro, breve pero ela-

(\*) Editorial A. R. G. E.; Bagneux, 1987.